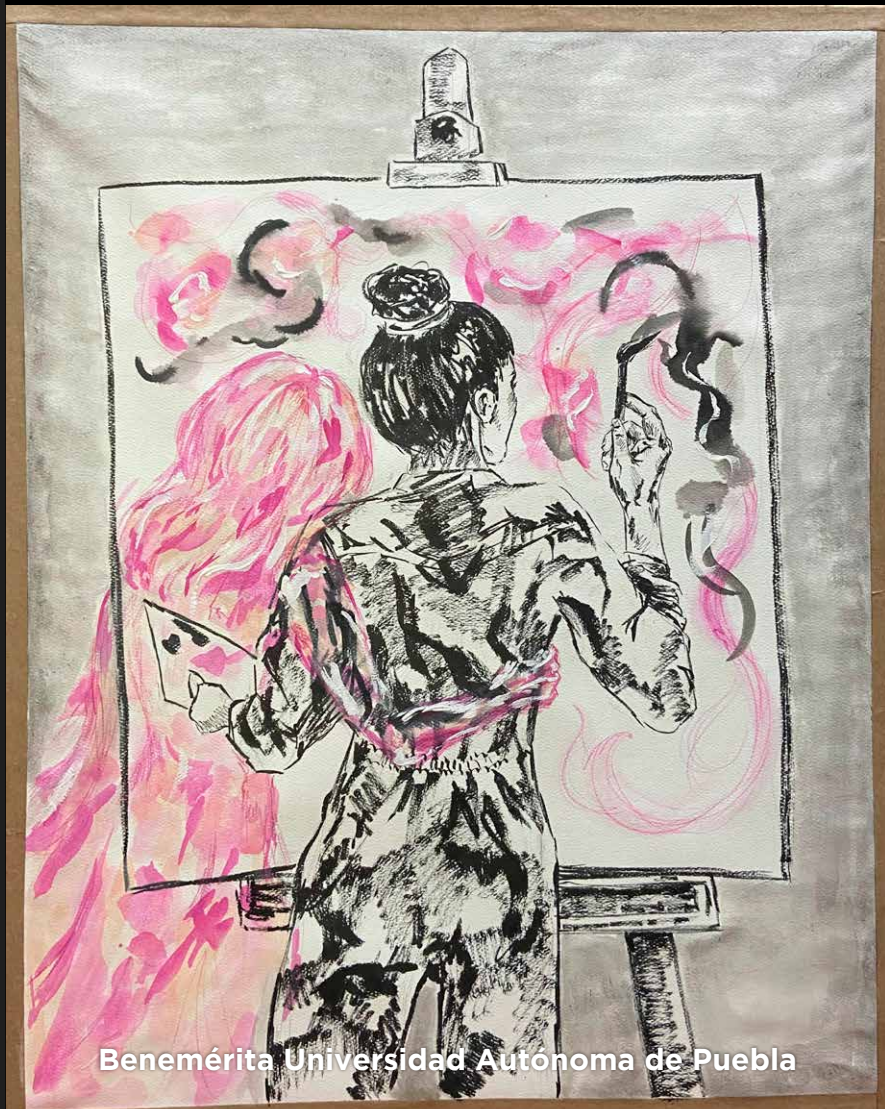


**MUJERES ENTRE LA LITERATURA Y LA  
PLÁSTICA: GANADORAS DEL CONCURSO  
DE CUENTO ILUSTRADO 2023**

**MARÍA FERNANDA PAREDES BEDOLLA · NIDIA GUIOCHIN SOTOMAYOR ·  
AMANDA ROSA PÉREZ MORALES · SANDRA LILIA PALACIOS GREGORIO ·  
MARTHA ERIKA MATEOS GENIS · DANIELA PATRICIA ÁLVAREZ MACEDA ·  
ABRIL PEZTÑA VEGA · CAMILA ESQUIVEL ALVAREZ · NICOLE ABIGAIL SCHIAFFINI RUIZ**



**Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

# Mujeres entre la literatura y la plástica: ganadoras del Concurso de Cuento Ilustrado 2023

Coordinadoras:

María Fernanda Paredes Bedolla

Nidia Guiochin Sotomayor

Amanda Rosa Pérez Morales

Sandra Lilia Palacios Gregorio

Martha Erika Mateos Genis

Daniela Patricia Álvarez Maceda

Abril Peztña Vega

Camila Esquivel Alvarez

Nicole Abigail Schiaffini Ruiz

Octubre, 2024

PDF | Peso del archivo: 35.8 MB

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ma. Lilia Cedillo Ramírez  
*Rectora*

José Manuel Alfonso Orozco  
*Secretaría General*

José Carlos Bernal Suárez  
*Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura*

Luis Antonio Lucio Venegas  
*Dirección General de Publicaciones*

Víctor Alejandro Ruiz Ramírez  
*Director de la Escuela de Artes Plásticas y Audiovisuales*

Primera Edición: 2024  
ISBN: 978-607-5914-09-1

DR © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
4 Sur 104. Col. Centro Histórico, Puebla, Puebla.  
CP 72000 Tel: 01 (222) 246 85 59  
y 01 (222) 229 55 00, est. 5768  
[www.dgp.buap.mx](http://www.dgp.buap.mx) | [libros.dgp@correo.buap.mx](mailto:libros.dgp@correo.buap.mx)  
[www.publicaciones.buap.mx](http://www.publicaciones.buap.mx)

Diseño de portada: Daniela Patricia Álvarez Maceda y  
Angela Ortuño Hernández  
Corrección de estilo: Daniela Patricia Álvarez Maceda  
Revisión de la publicación: Abril Peztña Vega  
Diseño de interiores: Israel Hernández  
Cuidado editorial: Casa de Hydra editores

Esta publicación fue auspiciada por la Escuela de Artes Plásticas y  
Audiovisuales con recursos del programa operativo anual 2024.

*Hecho en México / Made in Mexico*

# Contenido

<b>Prólogo</b>	7
<b>¡Ay, madre!</b>	10
<i>Camila Esquivel Álvarez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Nicole Abigail Schiaffini Ruiz / Cinematografía</i>	
<b>Memoria Uterina</b>	13
<i>Ilustración: Lorena Uribe Joffre / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Lorena Uribe Joffre / Artes Plásticas</i>	
<b>Tierra de nadie</b>	16
<i>Ilustración: Carmen Jimena Ávila Mauro / Cinematografía</i>	
<i>Cuento: Ximena Muñoz Ahuáztzin / Cinematografía</i>	
<b>Seguiré creando</b>	19
<i>Ilustración: Brenda Romero Ramírez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Ruth Rocha Monterrosas / Artes Plásticas</i>	
<b>Viaje a través de mi alma</b>	22
<i>Ilustración: Mariel Robles Martínez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Mariel Robles Martínez / Artes Plásticas</i>	
<b>No era nada impresionante</b>	24
<i>Ilustración: Jessica Ruíz Carrasco / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Mariana Velázquez Flores / Artes Plásticas</i>	
<b>Reflejo de mí</b>	28
<i>Ilustración: Tania Sánchez Hernández / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: María del Socorro Quiroz Moctezuma / Artes Plásticas</i>	
<b>El universo del ombligo salado</b>	31
<i>Ilustración: Jaaziel Rueda García / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Jaaziel Rueda García / Artes Plásticas</i>	
<b>Abismo</b>	34
<i>Ilustración: Laura Abigail Ortiz Domínguez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Laura Abigail Ortiz Domínguez / Artes Plásticas</i>	
<b>¿Qué tal si fallo?</b>	37
<i>Ilustración: Italia Cid Arriaga / Arte Digital</i>	
<i>Cuento: Italia Cid Arriaga / Arte Digital</i>	

<b>Presencia</b>	<b>40</b>
<i>Ilustración: Teresita De Jesús Fuentes Calderón / Arte Digital</i>	
<i>Cuento: Andrea García de Ita / Arte Digital</i>	
<b>El espíritu y la mujer</b>	<b>42</b>
<i>Ilustración: María Fernanda Cárdenas Mendoza / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: María Fernanda Cárdenas Mendoza / Artes Plásticas</i>	
<b>Volar como mujer</b>	<b>44</b>
<i>Ilustración: Guadalupe Ventura López Pérez / Arte Digital</i>	
<i>Cuento: Guadalupe Ventura López Pérez / Arte Digital</i>	
<b>Coser es arte</b>	<b>47</b>
<i>Ilustración: María Frida Vázquez Benítez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: María Frida Vázquez Benítez / Artes Plásticas</i>	
<b>El cristal de la musa</b>	<b>50</b>
<i>Ilustración: Magaly Galeana de Luis / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Magaly Galeana de Luis / Artes Plásticas</i>	
<b>El pincel de las profundidades</b>	<b>53</b>
<i>Ilustración: Mitzi Nayeli Domínguez Calderón / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Mitzi Nayeli Domínguez Calderón / Artes Plásticas</i>	
<b>Un día nublado</b>	<b>55</b>
<i>Ilustración: María Fernanda Estévez Ramírez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: María Fernanda Estévez Ramírez / Artes Plásticas</i>	
<b>Lily</b>	<b>58</b>
<i>Ilustración: Lizet Guadalupe Gallardo López / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Lizet Guadalupe Gallardo López / Artes Plásticas</i>	
<b>Amalia</b>	<b>61</b>
<i>Ilustración: Nohemí Flores Flores / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Nohemí Flores Flores / Artes Plásticas</i>	
<b>Proceso creativo</b>	<b>63</b>
<i>Ilustración: Nelly Elizabeth Toniz Aguilar / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Nelly Elizabeth Toniz Aguilar / Artes Plásticas</i>	
<b>Agridulce</b>	<b>66</b>
<i>Ilustración: Jacqueline Martínez Rodríguez / Arte Digital</i>	
<i>Cuento: Marisol Bautista Osorno / Arte Digital</i>	
<i>Jacqueline Martínez Rodríguez / Arte Digital</i>	
<b>El arte de ser mujer</b>	<b>69</b>
<i>Ilustración: Vianney Pérez Merino / Artes Plásticas</i>	
<i>Natalia Michelle Arellano Carrera / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Vianney Pérez Merino / Artes Plásticas</i>	
<i>Natalia Michelle Arellano Carrera / Artes Plásticas</i>	

<b>La niña con zancos</b>	<b>71</b>
<i>Ilustración: Deyanira Toscano Ruiz / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Deyanira Toscano Ruiz / Artes Plásticas</i>	
<b>Pies de barro</b>	<b>74</b>
<i>Ilustración: Silvia Fernanda Díaz Cordero / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Silvia Fernanda Díaz Cordero / Artes Plásticas</i>	
<b>Catarsis de una mantidae infantil</b>	<b>78</b>
<i>Ilustración: Mariel Bravo Urbina / Artes plásticas</i>	
<i>Cuento: Mariel Bravo Urbina / Artes Plásticas</i>	
<b>Estancada</b>	<b>82</b>
<i>Ilustración: Elizabeth Zamora Rivera / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Hazel Rodríguez Bello / Artes Plásticas</i>	
<b>Razones</b>	<b>85</b>
<i>Ilustración: Vanessa Flores Carrillo / Artes Plásticas</i>	
<i>Poema: Vanessa Flores Carrillo / Artes Plásticas</i>	
<b>La voz de Neira</b>	<b>90</b>
<i>Ilustración: Sofía González Yllanes / Arte Digital</i>	
<i>Cuento: Sofía González Yllanes / Arte Digital</i>	
<b>Sueños cumplidos</b>	<b>94</b>
<i>Ilustración: Ruth Montserrat Sánchez Reyes / Artes Plásticas</i>	
<i>Harumi Saray Amano Cruz / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Ruth Montserrat Sánchez Reyes / Artes Plásticas</i>	
<i>Harumi Saray Amano Cruz / Artes Plásticas</i>	
<b>Prieta bella</b>	<b>97</b>
<i>Ilustración: Yarumi Paniagua Hernández / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Yarumi Paniagua Hernández / Artes Plásticas</i>	
<b>Las mujeres como medio de voz</b>	<b>100</b>
<i>Ilustración: Berenice Quiroz Vázquez / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Lizeth Dávila Montellano / Artes Plásticas</i>	
<b>Mis límites</b>	<b>103</b>
<i>Ilustración: Yesenia Guadalupe Vélez Martínez</i>	
<i>y Estefanía Vázquez Pineda / Mercadotecnia y Medios Digitales</i>	
<i>Cuento: Yesenia Guadalupe Vélez Martínez / Mercadotecnia y Medios Digitales</i>	
<i>Estefanía Vázquez Pineda / Mercadotecnia y Medios Digitales</i>	
<b>Helena</b>	<b>105</b>
<i>Ilustración: Samara Jasem Abundez Ortiz / Artes Plásticas</i>	
<i>Cuento: Samara Jasem Abundez Ortiz / Artes Plásticas</i>	

# Prólogo

La literatura y la plástica parecerían dos esferas completamente extrañas una de la otra, una de letras y otra de imágenes; pero a pesar de sus diferencias, ambas convergen en un punto donde explota la creación para representar nuestra realidad.

En conjuntos de palabras y en el trazo de líneas, los sentimientos e ideas de incontables mujeres han sido plasmados con la intención de ser compartidos y comprendidos por la sociedad en la que habitan.

El compendio de textos que ahora se encuentra en tus manos es el resultado del esfuerzo que docentes y alumnas de la comunidad de ARPA han hecho para crear espacios y actividades que reconozcan y fomenten la creatividad femenina.

La convocatoria para el Segundo Concurso de Cuento Ilustrado “Mujeres en la literatura y la plástica” (2023) impulsó a que la comunidad estudiantil trascendiera las barreras del ego para llegar a la colaboración de mujeres artistas en diferentes medios. En un contexto académico y profesional es fácil encasillarnos en la creencia de que nuestra expresión artística es la única valiosa que hay. La realidad es que el cine, el arte digital y las artes plásticas tienen más en común de lo que las diferencian, y los contextos y formas de

pensamiento que aportan suelen resolver lo que otra requiere.

La colaboración femenina como la interdisciplinariedad no son una tarea fácil, ambas requieren dejar la arrogancia de lado. Requieren poner en la mesa las diferencias que como mujeres y artistas tenemos, y reconocer los huecos que nuestro conocimiento tiene; pero los resultados son mucho más ricos y complejos que los que como voces individuales podríamos lograr.

Hemos luchado, reído y llorado juntas, y como este libro expone podemos también, crear juntas. Cuando decidimos inscribirnos en el Segundo Concurso de Cuento Ilustrado “Mujeres entre la literatura y la Plástica”, lo hicimos antes que nada porque ambas estábamos interesadas en crear algo en conjunto, porque reconocemos en la otra, si bien expresado en disciplinas y obras distintas, un quehacer artístico similar.

Poder crear juntas hace que nuestras voces resuenen millones de veces más fuerte, abriéndonos espacios y colaborando podemos llegar aquí y más alto.

A lo largo de las siguientes obras, diversas creadoras, con contextos sociales y formaciones artísticas muy variadas, hablarán de sus retos e inquietudes, de sus diversos procesos creativos y de lo que el arte significa para ellas.

La vida de las mujeres tiene tantos matices que pueden inspirar una infinidad de historias, la maravilla de poder experimentarlas en carne propia define la experiencia de existir juntas. Pedimos entonces que los frutos de dicha convocatoria, aquí expuestos, se juzguen



de la misma manera en la que las autoras escribieron y pintaron, con la mente abierta y el corazón en la mano.

Atentamente

María Fernanda Paredes Bedolla

Nidia Guiochin Sotomayor

Amanda Rosa Pérez Morales

Sandra Lilia Palacios Gregorio

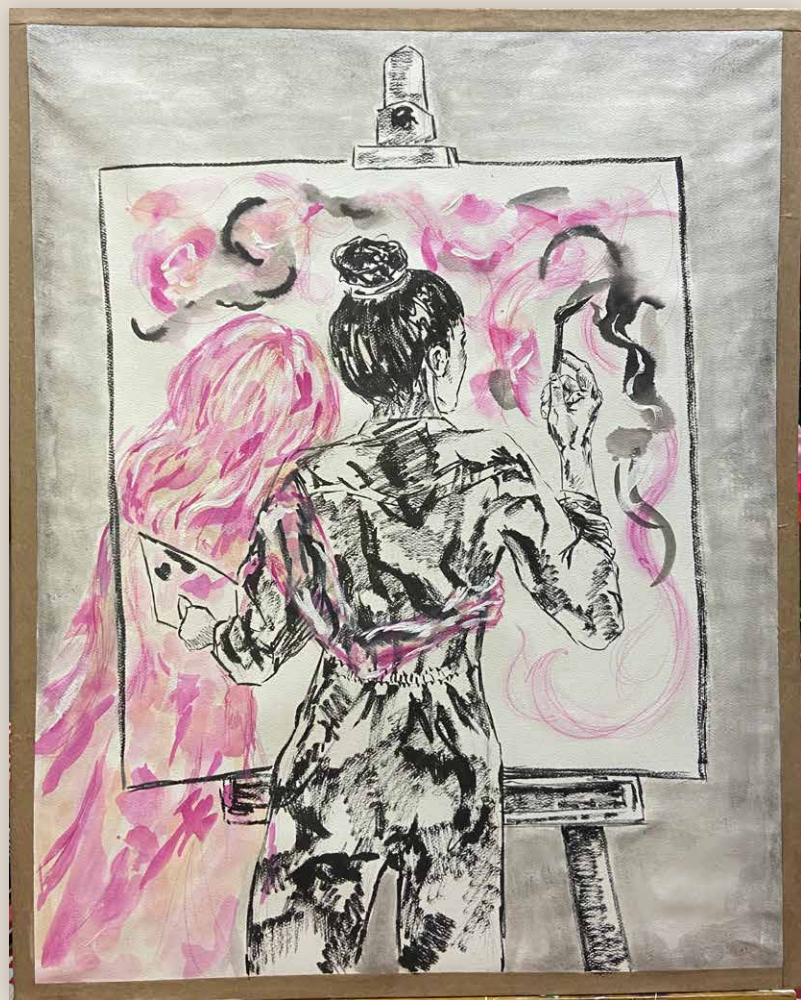
Martha Erika Mateos Genis

Daniela Patricia Álvarez Maceda

Abril Peztña Vega

Camila Esquivel Álvarez

Nicole Abigail Schiaffini Ruiz





# ¡Ay, madre!

Nicole Abigail Schiaffini Ruiz

CINEMATOGRAFÍA

Han pasado ocho días desde que tu madre murió. El té de manzanilla que pidió minutos antes sigue junto a la cama. La enterraron hace siete días, junto a tu padre. Su última diálisis fue hace nueve, la última visita al doctor hace veinte. La diagnosticaron hace casi cuatrocientos.

Estás sentada en silencio, tu hija está en la escuela y todo luce tan normal que el dolor en medio de tus pulmones no parece encajar.

Quieres pintar su retrato para agregarlo a tu próxima exposición, tu mano está a menos de un centímetro del lienzo, pero no puedes obligarte a apoyarla. Nunca has podido hacer un buen dibujo o pintura de ella, ninguno se acerca ni por asomo a representar lo que ella era.

Tu madre fue quien te enseñó a pintar cuando eras niña, pero hace cien días que no lo haces; desde que la desahuciaron, tampoco has llorado desde entonces. Tu madre te pidió no ver lágrimas, así que cuando sentías el impulso de sollozar en su regazo. Mordías tu cachete hasta hacerlo sangrar para concentrarte en otro dolor.

El problema, piensas al levantarte del banco sin haber dado una sola pincelada, es que ahora no puedes derramar una lágrima. Ninguna gota cayó cuando la viste en el ataúd, tus ojos secos al enterrar la cruz.

Tal vez nunca volverás a llorar o a pintar, tal vez tu madre se llevó esas cosas con ella.

El sabor a óxido inunda tu boca; para distraerte empiezas a limpiar. Te obligas a recoger la taza, no puedes postergarlo más, ya hay moscas sobre ella. Al lavarla, caes en la cuenta de que nunca volverá a beber una taza de té, ni hablará o pintará contigo... Tienes que vivir en un mundo sin ella.

Ese pensamiento es el que te quiebra, las lágrimas escurren por tus mejillas, la bola de dolor que está enterrada en tu pecho se extiende en ondas por todo el cuerpo.

Te limpias la nariz mientras tomas el pincel, canalizas lo que sientes en esa sucesión de líneas, la desesperación de respirar cuando a quien tú amas ya no lo hará jamás se queda en el pigmento de la pintura. No es el rostro de tu madre, ahora sabes que nunca podrás atraparla en un lienzo. Tampoco pudieron hacerlo las fotos y videos. Quizás con los años olvides los detalles incapturables de su ser, pero con este cuadro representas todo el amor que te dio.

Y eso tiene que ser suficiente.



1/1

"Memoria Uterina"

L. J.



# Memoria Uterina

Lorena Uribe Joffre

ARTES PLÁSTICAS

Escuché mi nombre seguido de una frase que no entendía, se escuchó extrañamente cerca pero lejos, más bien como una voz antigua.

Estoy segura de que sentí la brisa de esas palabras mover mi cabello y entibiar las lágrimas que caían de mi rostro una noche más, no estaba segura si ya estaba soñando de tanto llorar. Era tanto el llanto, que podía nadar en mis lágrimas.

Caí en un sueño profundo, y ella estaba frente a mí, la mujer que susurró a mi oído.

Era una hermosa y magnética mujer negra casi azul por la luz de la luna. Me pidió que la siguiera. Tenía mucho miedo de seguirla, sentía que moriría, que perdería mis cosas y todo ¿Acaso ya me estaba muriendo?, ¿Debía aferrarme a mi vida y mi dolor?

Ella insistió, y la seguí.

Al dar el primer paso con ella, se aclaró la neblina y pude ver a mi madre que me veía de reojo, di un paso más y estaban mis abuelas, seguí acercándome a la mujer negra, y ahí estaban más mujeres mirándome de

lado y otras más, de frente. Sentía algo familiar a todas ellas.

Miré hacia abajo y de mi vientre salía un hilo rojo que se unía a sus vientres, lo comprendí; eran las mujeres que vivieron para que yo viviera.

Sentí un gran dolor que me recorría todo el ser, el dolor de todas ellas; los partos, los maltratos, las carencias, sus pasiones ahogadas. La mujer negra tomó mi mano con cariño y me llevó al centro, entre todas ellas. Cantaban y se trenzaban el cabello, sólo había cantos, cabello, cuerpos, tetas y risas. Era una celebración.

Mi abuela paterna me extendió una tijera de plata, debía cortar el hilo: Despertar y vivir enteramente.

La mujer negra volvió a decirme al oído: “Libérate de las heridas nuestras, encuentra tu camino hacia ti, hacia tu ser, hacia tu magia”.







# Tierra de nadie

Ximena Muñoz Ahuáztin

CINEMATOGRAFÍA

Tengo una casa que no es mi hogar, llevo aquí toda mi vida. Ha sido bastante corta pero lo suficientemente larga para saber que no puedo huir. Es una casa sin paredes, sin techo ni ventanas. No tiene muebles, ni sábanas o sillas. Pero no está vacía y no siempre es silenciosa.

Mi casa, mi casa que no es mía. Es contradictorio que lo único que me ha pertenecido no ha sido mío del todo; está hecha de carne y huesos, tiene dientes y labios, a veces me platica como se siente, pero muchas veces se lo guarda. Cuando siento que va a decir algo la silencian, entonces habla muy quedito.

Me la vivo pegando el oído al suelo, quiero entenderla. Quiero sentirla.

Mi casa es carne que existe en el silencio, que suspira bajito para que no la encuentren, que susurra hacia adentro... hondo, hondo, hondo.

Entre ramas, espinas y bellas flores no puedo ver. Realmente no sé si hay algo más afuera, algo para mí que no sea mi casa.

Mi casa, mi jaula, mi refugio reforzado.

Llevo años intentando engañar a la maleza, pero siempre es más lista, más cruel. Me cubre, me hiere y me retiene. Es más invasiva que mi casa, se va metiendo entre heridas y paredes, se mueve a donde yo vaya y me observa como insecto en lupa.

Cuando se distrae podemos susurrar tranquilas, sin miedo a que nos espine. En esos momentos donde mi casa y yo bailamos, gritamos y nos encontramos, inventamos un lenguaje: creamos.

Así la engañamos un poco, no sabe a dónde mirar y por un instante, hay algo más para nosotras que no sea el cruel filo de las ramas. Por un instante, somos más que un bello hogar visto por fuera, adornado entre maleza de flores.

Somos caos, somos mordida voraz; escape ligero donde podemos ser menos belleza y más realidad. Somos terreno baldío, tierra de nadie, cuna de mí.

Mi cuerpo que es mi casa, mi casa que es mi cárcel, mi cárcel que es mi cuerpo, pero no es mi hogar, aunque quiere serlo. Es un cuerpo que resiste, una casa que no se derrumba, aunque la hayan invadido mil veces.

Entra vueltas y pasos; somos y hacemos, con esta casa construimos.

Este cuerpo no se va a quedar quieto.

Esta casa está viva.

Esta casa soy yo.





# Seguiré creando

Ruth Rocha Monterrosas

ARTES PLÁSTICAS

Muchas veces me he encontrado consumida por mis ideas, absorta en un mundo de palabras, imágenes y movimientos que soy incapaz de controlar.

Cada vez que me enfrento a una página en blanco, a un lienzo vacío o a una habitación solitaria y el miedo a no ser suficiente me paraliza, pienso en todas las mujeres antes de mí que se sintieron igual. Mujeres asustadas por las consecuencias que podría traerles el tener una mente brillante, temerosas de mostrar a la luz su curiosidad inagotable y salir de los márgenes impuestos.

Al pensar en ellas me doy cuenta de mi suerte, de lo afortunada que he sido por estar justo aquí, justo ahora.

Y permito que el miedo se me resbale de la piel, que las manos me dejen de temblar y que finalmente salga de mis entrañas ese sol que me quema por mantenerlo tanto tiempo oculto. La página en blanco se llena con las palabras que me susurro a mí misma a dormir

El lienzo se convierte en una pieza capaz de detener corazones y liberar mentes, y la habitación solitaria hace eco con mi voz, porque nunca más estaré callada.

Y seguiré creando, así lo prometo, por todas las mujeres que lo hicieron antes de mí.





# Viaje a través de mi alma

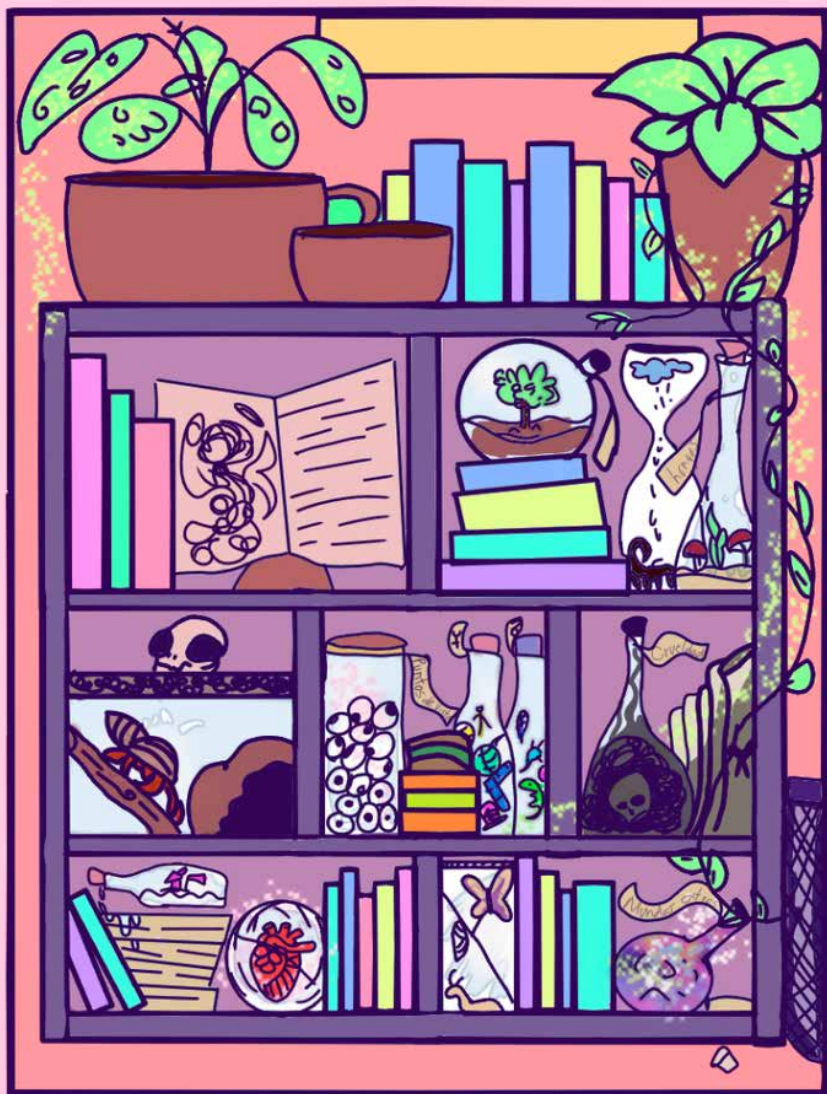
Mariel Robles Martínez

ARTES PLÁSTICAS

Cuando era niña conocí a una mujer que escribió para mi alma. Una mujer que supo hilar las palabras para coser mis heridas, que construyó una escalera letra por letra y edificó mi mundo palabra por palabra.

Con los años no sólo fue una, sino muchas las mujeres que con la brújula de sus versos lograron forjar mi destino con sabiduría y llegaron a construir en mí a una mujer virtuosa, valiente y poderosa.

No es para menos, toda mi vida he crecido con grandes mujeres a mi lado, sus escritos han sido mi guía, mi soporte, mi luz y consuelo en la adversidad. Sus letras están aquí dentro de mí, dando rumbo a mi camino y dejando un legado en mi corazón, durmiendo sobre mis pupilas, bailando entre mis labios y viajando a través de mi alma.







# No era nada impresionante

Mariana Velázquez Flores

ARTES PLÁSTICAS

No era nada impresionante, sólo hacía pequeños proyectos aquí y allá para amigos y familia. No tenía un don particular, hacía de todo y aprendía de donde podía.

Su mundo era pequeño, sin embargo, leía todo lo que podría acercar del exterior; escuchaba a sus amigos y familia cada vez que le relataban de mundos extraños, aventuras extravagantes y anécdotas imposibles.

No conocía la violencia visceral que sospechaba del mundo, pero sabía de la injusticia, había conocido las partes más nobles de la maldad; compañeros egoístas y poco acostumbrados al trabajo, personas que le dejaban hacer todo y después borraban su nombre. Sabía que sus dramas eran diminutos ante la inmensidad de un mundo que se cernía ante su persona.

A veces lloraba por el mundo, desconsolada por la crueldad de la indiferencia, por la magnitud de un sistema que aplastaba a cuanto era conveniente, sabía que era una garúa corta ante un tiempo infinito y amnésico.

Sin mucho reparo por el recuerdo que pudiera generar en otros, la ignorancia era lo que generaba un movimiento perpetuo hacia el conocimiento. No quería un reporte con números fríos e indiferentes, quería sentir el mundo de otros; siempre investigando nuevas narrativas y perspectivas.

No amaba fácil, pero con pasión si brotaba una amistad. Muchas cosas le eran ajenas: el romance la cautivaba en pensamiento, pero el interés en la práctica era elusivo, un concepto bizarro y fuera de lugar en su vida. Algo para disfrutar cuando otros se encontraban bajo los efectos sobrenaturales de esta fuerza, o un momento para reconfortar a aquellos que habían sido víctimas de su violencia.

Encontraba extraños a otros, preocupados porque sus actividades correspondieran con un binario: algunos se jactaban de no saber tejer o bordar porque eran “hombres” y otros huían de los deportes o dinosaurios por ser “mujeres”.

De su padre, había aprendido cosas delicadas, manualidades y ciencia; de su madre, un lenguaje audaz, literatura y cultura, por ello, una clasificación de actos resultaba impensable. Respondía casi con la familiaridad de un nombre, pero nunca entendió los límites entre “Él” y “Ella”, sólo las consecuencias que hendían abismos.

Creaba porque pensaba en cómo las historias que había disfrutado ahora formaban parte de la suya, crear implicaba salirse de sí, buscarse en otros y encontrar cosas que sólo una mirada aprecia.

Encontró un hogar en otros que manipulaban la materia, compartiendo felizmente, transformándose juntos. Eran impresionantes.





# Reflejo de mí

María del Socorro Quiroz Moctezuma

ARTES PLÁSTICAS

Elegí crear porque en ello manifiesto lo que veo, lo que siento, lo que creo y lo que soy.

Soy mujer creadora de vida porque aquello inmóvil lo transformo, porque es mi naturaleza y no concibo otra forma de habitar.

Pero tengo un problema... no se me enseñó a gritar.

Como maleza, mis pensamientos me enredan ante aquello que salió de mí, pero como un árbol me paraliza, los veo pasar y quiero gritar y reclamar lo que es mío.

Respiro...

El valor sube como marea dentro de mi cuerpo, mis manos se mojan y mi corazón se acelera.

Hay fuego en mi garganta, un incendio en mi boca se provoca, la barrera se quema dejando salir la llama incandescente de mi ser.







# El universo del ombligo salado

Jaaziel Rueda García

ARTES PLÁSTICAS

Nohuichana tenía una semilla enterrada en el ombligo que no la dejaba dormir.

Constantemente se despertaba angustiada por no saber qué tipo de semilla era, si se trataba de un árbol, de un arbusto, o de una enredadera. ¡Podía ser cualquier cosa! La incertidumbre la volvía loca, miraba ansiosamente su panza, esperando encontrar alguna señal o indicio que le revelara la verdad sobre aquella misteriosa pepita, pero su vientre era un paisaje vacío apenas cubierto por hierba. ¿Cuándo brotaría la semilla? Sólo podía esperar.

Al principio, la espera era soportable, porque estaba llena de ilusión. Pacientemente Nohuichana hacía de todo por cuidar de la pequeña semilla, cada noche la regaba cuando se bañaba en el mar y se acostaba en la arena para darle sol, incluso le cantaba y bailaba porque una vez escuchó que con música las plantas



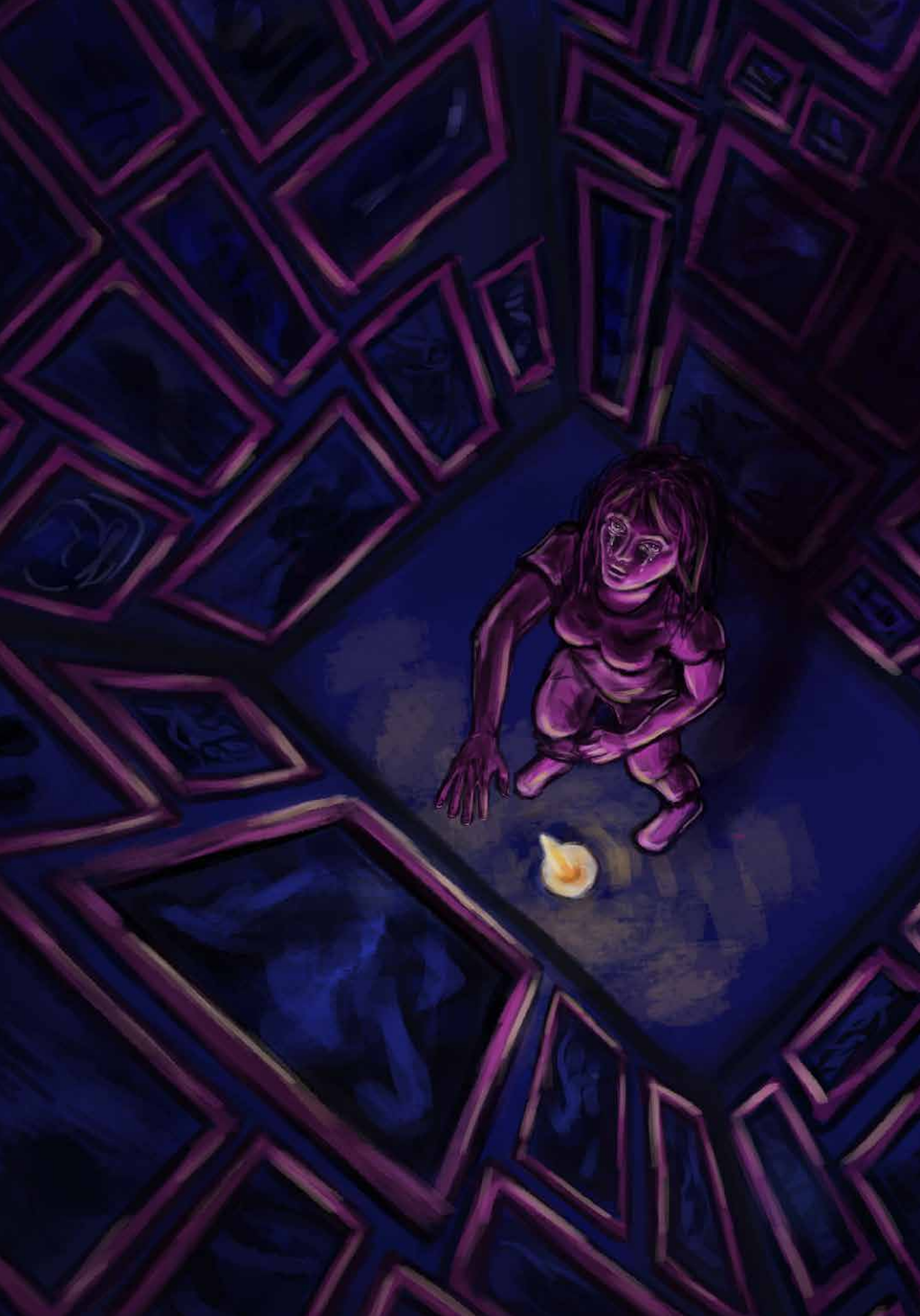
crecían mejor, sin embargo, nada de eso parecía funcionar; no había señales de vida provenientes del ombligo. Era como si algo estuviera bloqueando la semilla.

Tal vez era demasiado pronto para ver resultados, tal vez la semilla había salido defectuosa, o tal vez... ¿Nohuichana no la había cuidado bien? Quién sabe, lo que sí era un hecho, era que estaba harta de esperar, se jalaba el cabello, se tallaba la cara, procrastinaba, gritaba ¡AAAAAAAAAAAAH! hasta quedarse dormida.

Un día, justo en la segunda lunación, casi a punto de rendirse, Nohuichana despertó con una gran panza, como si estuviera embarazada, como si el pequeño planeta del Principito con todo y sus volcanes inactivos fuera a dar a luz. Aquel suceso fue como una revelación, ahora todo estaba claro, ya no había incertidumbre; Nohuichana sabía que de su ombligo nacería un árbol, pero no nacería solo, tenía que ayudarlo. Así que ese mismo día empezó su labor.

El avance era lento, pero seguro, y su imaginación, constante como la marea, subía y bajaba, pero no se detenía. Después de cinco largas horas de esfuerzo y sudor, lo más difícil estaba hecho: En su ombligo salido por fin crecía un pequeño tallo.

Al cabo de muchas noches en vela, Nohuichana le dio vida a un hermoso árbol esmeralda como sólo ella podía hacerlo, con raíces tan largas que se conectaban con otros árboles, y su cuerpo, era la tierra fértil que lo nutría, tierra en la que después nacieron no sólo árboles, sino todo tipo de creaciones, creaciones con la capacidad de hacernos soñar.





# Abismo

Laura Abigail Ortiz Domínguez

ARTES PLÁSTICAS

Se escucha un murmullo, pasos apresurados yendo y viniendo, dando vueltas por toda la casa. En total oscuridad en medio de la habitación, se encuentra la llama de una vela. Una mujer con aspecto desarreglado toma la vela e ilumina temblorosa un cuadro que tiene enfrente. Lo observa durante mucho tiempo, cada detalle, cada plasta de pintura. Por su rostro cae una lágrima que poco después se convierte en un llanto desconsolado. Desesperada agarra el cuadro y lo tira bruscamente gritando:

— ¿Qué he hecho? No me puede estar pasando, necesito deshacerme de esto.

Pero cómo hacerlo si yo misma lo ocasioné, es parte de mí —pensó para sí—, mientras agarraba la pintura del suelo, y justo cuando se disponía a ponerla en su lugar recordó cómo sucedió esto.

Estaba en su habitación, pensando en todo lo malo que le estaba sucediendo, se sentía triste, enojada, frustrada. Sentía mucho dolor en su interior. Su cabello se caía por el estrés y cada vez estaba más demacrada.

Repentinamente soltó un llanto desconsolado, uno que pedía ayuda, pero no había nadie que pudiera ayudarla. Sólo ella podía hacerlo, pero no sabía cómo.

En ese momento, percibe un dibujo de su niñez; una de las épocas más felices, recordó lo bien que se sintió al dibujar y pensó que tal vez eso la ayudaría. Así que fue por un pedazo de tela, tomó unas pinturas y brochas y comenzó a pintar.

Pintó lo que sentía; su dolor y desesperación. Cuando acabó se sintió relajada, por fin pudo dormir en paz. Al despertar se sintió igual de miserable.

Así que día tras día pintaba, amputaba su dolor y lo plasmaba en cada pintura. Se volvió un ciclo, un ciclo, un vicio; estaba expresando todo lo nefasto de esas pinturas y sin darse cuenta, los cuadros ya la rodeaban. La consumían cada vez más y en vez de apaciguar su dolor, sólo le otorgaba más poder. Llegó a un punto de no retorno.

Parada frente al cuadro, una de sus mejores pinturas, la cual tenía todo su ser y su alma; estiró su mano lentamente hasta tocarla, y poco a poco se fue hundiendo.

Resignada, se dejó llevar. Hasta que su arte la consumió por completo y se perdió en la oscuridad.





# ¿Qué tal si fallo?

Italia Cid Arriaga

ARTE DIGITAL

Elena comenzó a estudiar artes hace poco. Siempre hay miles de proyectos e ideas en su cabeza y está decidida a publicarlas en algún punto de su vida, ya que sabe que son muy buenas, pero por alguna razón tiene miedo.

Un día por fin terminó algo, sabe que esta creación es perfecta y decidió buscar una editorial que la publique, así que fue a una muy importante y ocurrió lo que nunca había imaginado.

—“No nos interesa tu obra”.

Ella no supo qué decir, simplemente se marchó.

Si eso le pasaba a su mejor obra, harían papilla las otras, ahora no tenía nada. Se desilusionó y decidió no volver a escribir o dibujar, sus calificaciones empeoraron y sus amigos y familia notaron que a ella le sucedía lo mismo.

Hasta que se presentó una nueva oferta; una amiga le había conseguido una oportunidad de lectura en una pequeña editorial, pero ella sabía que tenía que rechazarla. ¿Para qué volver a fallar?

—“Está bien que tengas miedo a fallar, es parte de nosotros tener miedo, pero intenta tomar ese miedo como tu aliado —dijo su amiga con una bella sonrisa iluminándola—, tómalo como otra oportunidad para ser valiente, sé que lo eres. Y si fallas, aprenderás qué no hacer y te fortalecerás para la siguiente vez que lo intentes. ¡Así que inténtalo! Sé que sin importar el resultado esto te ayudará”.

Sus palabras fueron difíciles de entender al principio, quería seguir sumergiéndose en su abismo sin fin, porque ¿Cómo ella podría triunfar si ya había fallado con algo perfecto? Pero con las largas horas e interminables pensamientos las ideas volvieron a surgir, su mente volvió a resurgir, en unos cuantos días al fin terminó algo y lo presentó.

La respuesta de la editorial fue no, pero le dijeron cómo podía mejorar y ella supo qué hacer para la siguiente ocasión. Hubo muchas respuestas negativas y muchas enseñanzas nuevas.

No significaba que ya no le dolía el fracaso, sino que ahora sabía aprovecharlo, al igual que su miedo, que se volvió su más peculiar y creativa obra de arte.







# Presencia

Andrea García de Ita

ARTE DIGITAL

En el pasado, cuando una mujer nacía, toda su vida su talento apagaba,  
pero como el tiempo pasaba cada vez este poco a poco se incendiaba  
esto a su vez, a una multitud espantaba,  
pues ella rápidamente con su talento cautivaba.  
Reprimirla intentaron, a muchas olvidaron y a otras borraron,  
pero mientras las épocas pasaban, eran menos a las que apagaban,  
pues sus creaciones asombraban a cualquiera que las contemplaba  
y así fue como la mujer comenzó a crear sin parar para hasta la fecha cautivar y hacernos memorar a todas aquellas  
que, en sus creaciones, su esencia dejó.





# El espíritu y la mujer

María Fernanda Cárdenas Mendoza

ARTES PLÁSTICAS

—¡Despierta!

Dijo El espíritu. Y su consciencia abrió los ojos por primera vez.

—No te sientas pequeña, débil o confundida, pues eres poseedora de la vida, la darás a luz, la verás crecer. Siembra con carácter, cosecha con amor; entonces todo cuanto te rodea, florecerá por medio de ti. ¡Sé valiente!

El ser apenas quiso decir palabra cuando El espíritu se marchó, dejando en ella un regalo divino: El don de ser mujer.





# Volar como mujer

Guadalupe Ventura López Pérez

ARTE DIGITAL

Hoy te escribe una mariposa.

Siempre crecí sabiendo lo que soy, al principio me preocupaba mi tamaño, como oruga era difícil imaginarme siendo grande a comparación de un león o un oso, pero nunca perdí la esperanza de que este mundo está lleno de oportunidades y como mariposa, algún día podría volar.

Siempre me encantó ser creativa y poder expresarme con historias que salían de mi cabeza. Yo sabía que mis historias llegarían muy lejos algún día, pero por desgracia me encontraría con una etapa de crueldad que me haría dudar: Cuando comencé a crecer me envolví de expectativas y me preparé en una crisálida llena de entusiasmo, con paciencia un día desperté como una hermosa mariposa, y lo primero que sentí fue poder para expresarme libremente, y así cuanto antes tomé una hoja, un papel y escribí las mejores ideas de mi mente para presentarlas, qué triste aquel día.

Cuando me dispuse a mostrar mi trabajo ya que tenía sueños para compartir, en cuanto mostré mis ideas

lo primero que recibí fue una mirada de desprecio para después negarse a leer mi trabajo. ¿Por qué? Por ser una mariposa.

Sólo podían verme como algo frágil, y en ese momento sacaron unas tijeras gigantes para demostrármelo... Así es, ¡ellos querían cortar mis alas!

Huí desesperada del lugar, y aunque no dejé que cortaran mis alas, las oculté, pues ya no era lo mismo.

Después de ese día me sentí inferior, lloré un poco y compré un gran suéter que cubriera mis alas para no volver a correr peligro como aquella vez. Me sentía frustrada, todos los días sentía como se rompían mis anhelos dentro de mí, pensaba en los estándares que había.

Reflexionando, me di cuenta de que no sabía quién impuso estos estándares, me estaba reprimiendo por la opinión de los demás, aun sabiendo de lo que soy capaz, fue así como me quité ese suéter que me ocultaba y con mis poderosas alas volé.

Desde ese día no dejé que me volvieran a intimidar, demostré lo que puedo hacer, y ahora estoy compartiendo esto con todo aquel que pueda leerlo, para que nadie los detenga, sin importar si soy una mariposa y una mujer, yo sé que soy muy poderosa, mis alas y mis escritos tienen fuerza que viene desde mi corazón, y aún si tratan de cortarme las alas, no cortarán mi espíritu.





# Coser es arte

María Frida Vázquez Benítez

ARTES PLÁSTICAS

Yo creía que coser me uniría a mi abuela, lo aprendí y aunque no tengo muchos recuerdos con ella, coser es el hilo conductor entre las dos.

Cuando era niña jugaba con el pedal de su máquina de coser como si fuera un carrito, veía telas arrumbadas en los rincones; dice mi padre que en sus últimos años ya no cosía, que las personas iban más a platicar con ella y que a veces, los trabajos se quedaban inconclusos, sólo les decía que fueran la siguiente semana y así continuaba el ciclo sin entregar las composturas.

Ella para mí era una artista, aprendió a coser para generar ingresos y apoyar a mi abuelo, lo que más me sorprende es que lo aprendió por correo.

No me quedan muchas memorias con ella, sólo recuerdo que, después de bañarse, comenzaba un ritual un poco largo que consistía en cepillar su cabello canoso, se tardaba haciéndolo. Después se colocaba una horquilla para hacerse un chongo y por fin terminaba, pero iniciaba otro, el ritual de colocarse las medias de compresión para las várices, posteriormente sus



medias beige, y finalmente se dirigía a la cocina para realizar el café. Los detalles viven en nuestra memoria.

El arte de la costura es una ciencia, tanto el patronaje como la calma para coser: “Hasta hacer el dobladillo a mano tiene su chiste”. Mi abuela creaba con sus manos cobijas de parches de tela que siguen en la casa de mis padres, las veo y noto el amor, se observa cómo la creación de una cobija es arte: resistía y creaba.

La mirada artística estaba, la combinación de colores, la sabiduría de dónde deben ir las pinzas en las prendas para que, en la caída de la tela, esta se acomode plácidamente en las personas y no se levante. Una oda a la estética, a las formas naturales.

Ella era una artista desde su máquina de coser.





# El cristal de la musa

Magaly Galeana de Luis

ARTES PLÁSTICAS

La musa que vivía sólo en sueños y memorias, entre las miradas y las plastas de pintura que cubrían sus pestañas y ocultaban su mirada: la entrada al alma.

Encerrada entre los límites de un marco de madera, los solventes la asfixiaban y ella sólo podía observar la vida, la vida de alguien más; cansada de esperar que algo nuevo sucediera, comienza a pintar.

Usa su cabello como pincel, toma pigmentos de su cuerpo desnudo, no le importa borrarse un poco, de todas maneras, ya no quiere que la vean, y dentro de su lienzo comienza a pintar formas y figuras que la acompañen: pequeños paisajes y escenas de la vida cotidiana que había visto por mucho tiempo estando colgada en aquella vieja pared.

Poco a poco va llenando cada hueco dentro del lienzo, y pasado el tiempo ya no queda más espacio dentro, ahora no le queda más que volver a mirar a través del cristal que la protege pensando: “Yo no estoy ahí”, sin embargo, el lienzo le susurra repetidamente “Escapa ya,

escapa ya” hasta que gradualmente se convierte en un grito que rompe el cristal.

Las figuras que ha pintado se derriten haciéndole una especie de manto que cubre su cuerpo y la empuja al exterior, por primera vez respira el aire fresco y la libertad ilumina, regresa la mirada por última vez a ese cuadro roto que la tuvo por años y que la mantuvo *siendo algo*, sabe que ahora no es sólo un adorno, pero la pregunta viene a su mente:

“¿Quién soy?”.

Observa todo lo que pintó por tantos años, todo le susurra que la vida empieza hoy y se dice a sí misma:

“No dejé de ser arte, me he convertido en la artista”.





# El pincel de las profundidades

Mitzi Nayeli Domínguez Calderón

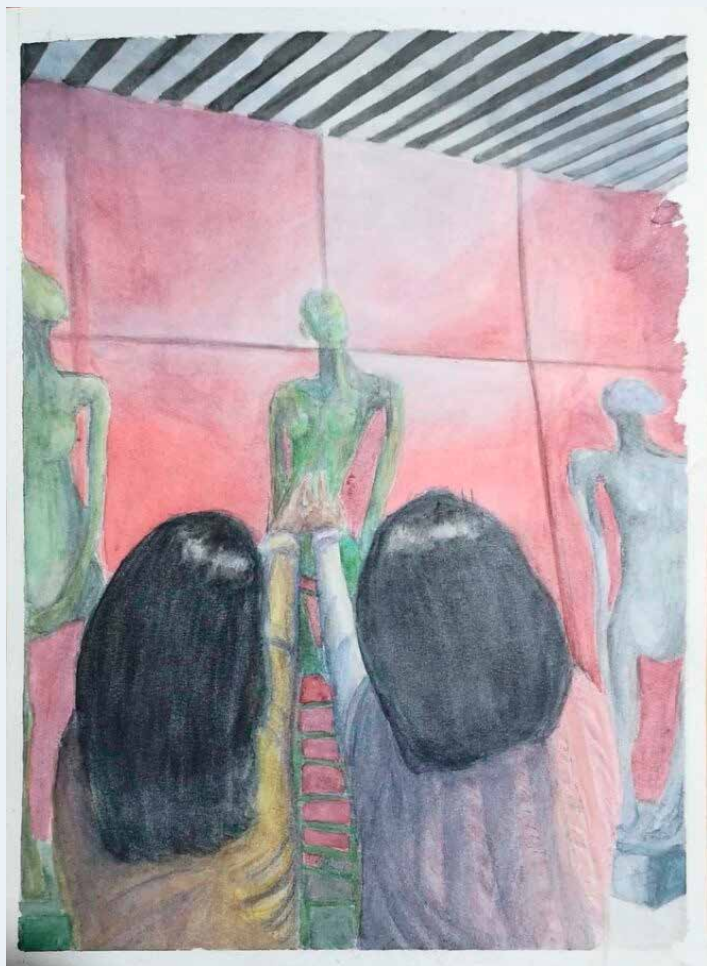
ARTES PLÁSTICAS

En la peor de mis noches, que parecía eterna, caí sin darme cuenta en un mar sin fin.

Intenté nadar sin mucho éxito; probé flotar, pero sólo me hundía más. Así que un día dejé que la corriente se llevara mi cuerpo, no podía respirar ni sabía dónde estaba, sin embargo, en la cúspide de mi desesperación vi algo brillar en las profundidades de aquel mar inmenso. Me acerqué y una mano amiga me ofreció un pincel, lo tomé y con él pinté mis miedos y duelos, mis sueños y anhelos, mi dolor y mi sanación, lo pinté todo sin saber que en el proceso trazaba el camino de vuelta a la superficie, mi línea de vida.

Poco a poco logré vencer a la fuerte corriente, pero antes de salir, miré con recelo al oscuro fondo y para mi sorpresa encontré a mi reflejo despidiéndome a través de un gesto amable, con la misma mano con la que hace tiempo me ofrecía aquel pincel mío.

En las profundidades encontré un pincel y con él me encontré a mí misma.





# Un día nublado

María Fernanda Estévez Ramírez

ARTES PLÁSTICAS

Mi nombre viene del color del mar y el cielo: Azul.

Lo que voy a contar es algo que me sucedió en los días de otoño del 2020. Era la encargada de una pequeña galería de arte en México que cuenta con una sección especial dedicada a mostrar el taller real de una artista y en ocasiones puedes ver trabajar en vivo a aquellas que colaboran.

Ese mes fue la exposición de una escultora, una querida amiga, estaba presentando una serie de esculturas muy personales. Una tarde, al lugar llegaron tres señoras con lentes de sol.

Era curioso ya que era un día nublado, pero me concentré en recibir las y dar las indicaciones para el recorrido, fue ahí que una de ellas, la más joven, me hizo una petición bastante interesante; me pregunto si podían tocar las obras.

Acepté porque sé que a mi amiga le encanta que los espectadores interactúen con sus esculturas, es algo que a su parecer hace que el mensaje sea más personal para el público, así que después de acceder a su petición



y pedirles a su vez, mucha precaución; las dos señoras que se habían quedado al margen de la conversación recorrieron con sus manos suavemente la escultura más cercana y conversaron entre ellas.

La primera mujer se quedó a mi lado y cuando se percató que yo las veía con interés me dijo lo siguiente:

— Muchas gracias, les gustan mucho las esculturas ya que ellas pueden tocar y ver, más de lo que lo harían con una pintura. Me alegra que no rechazara su petición porque son pocos los que les permiten disfrutar esta experiencia como alguien normalmente lo haría.

En verdad no supe qué responder, fue ahí que me di cuenta. Vaya sorpresa me di al entender que las dos señoras eran ciegas, pero me sorprendí aún más cuando al acercarme a ellas escuché sus comentarios, pues con las yemas de sus dedos veían cosas de las que mis ojos no eran conscientes y no podían percibir.

Lily





# Lily

Lizet Guadalupe Gallardo López

ARTES PLÁSTICAS

Lily era una niña que amaba dibujar y pintar.

Ella pasaba horas creando pequeñas pero muy bonitas obras de arte. Sin embargo, las personas a su alrededor solían decirle que sus trabajos no eran valiosos y que hacer otra cosa sería mucho más importante que “solo hacer dibujos y mancharse de pintura”.

Un día, Lily decidió que a pesar de los comentarios negativos ella podía hacer algo realmente importante con sus pinturas, así que se inscribió a un concurso de arte patrocinado por su escuela primaria.

Ella pasó semanas trabajando, poniendo mucho esfuerzo en cada pincelada y elección de color que hacía. Finalmente, el día de entrega llegó, y Lily aún algo insegura llevó su pintura.

Los días pasaron mientras Lily esperaba ansiosamente el resultado. Cuando los ganadores fueron al fin anunciados en una ceremonia frente a todos sus compañeros, Lily se sorprendió y se emocionó mucho al oír que su nombre estaba entre los ganadores. Había quedado en segundo lugar, eso la puso aún más feliz

porque supo que había personas que valoraban su trabajo y más niñas y niños haciendo pinturas como ella.

Después de ese día, Lily dejó de sentir que sus pinturas no eran importantes y comenzó a participar en más concursos y a hacer amigos que como ella disfrutaban de hacer arte.





# Amalia

Nohemí Flores Flores

ARTES PLÁSTICAS

Cuando Amalia veía a su madre pintar en su taller era cuando más sentía esa sensación de felicidad.

¿Cuánto admiraba a su madre? Demasiado. Era una de las mujeres más asombrosas que había conocido; llena de energía, con una mente mágica que podía crear todo lo que quisiera con solo tomar un pincel y un poco de pintura.

Se percató de lo asombrosa que era cuando la llevaba a lugares donde cientos de personas se acercaban a ella para poder hablar sobre lo inimaginables de sus obras y se mantenían absortos en una conversación sobre temas que Amalia no comprendía mucho.

Qué poderosas son las mujeres, pensaba desde pequeña cuando observaba las obras de su madre, plasmando ideas, iniciando revoluciones, creando nuevos mundos.





# Proceso creativo

Nelly Elizabeth Toniz Aguilar

ARTES PLÁSTICAS

Una mujer, como cualquier otra, se levanta un día como cualquier otro, en cualquier parte del mundo.

Ella se prepara el desayuno mientras piensa en sus quehaceres, en cómo resolverlos lo antes posible para poder trabajar en sus proyectos. Termina de desayunar y se precipita a lavar los trastes. Él se va, escucha el televisor de fondo, le da de comer al gato, se arregla para ir a trabajar o a la escuela y procede a resolver pendientes.

Ya es más de medio día, regresa a casa, se preocupa; ¿Qué va a comer?, revisa el refrigerador y se prepara algo; mientras espera la comida ¡Boom!, ¡Tiene una idea fantástica para sus bocetos!

Toma su cuaderno y lo anota en su “lista de ideas pendientes” para no olvidarla, porque ha aprendido que las ideas a veces son fugaces.

Se sienta a la mesa y come mientras escucha algo de fondo.

Termina de comer, lava los trastes y se dispone a comenzar con su proyecto. Al fin, la acoge su escritorio, pone la música preferida, intenta relajarse...



Pero recuerda que no ha contestado algunos mensajes, toma su celular, realiza los pendientes y se distrae con algunas notificaciones de redes sociales, publica alguna foto, ve algunos videos y... ¡Ya pasó una hora!

Él regresa, al parecer le fue bien en sus proyectos.

Ahora sí, comencemos.

Toma su cuaderno de bocetos, lápiz, espera... ¿Qué hago? ¿Por dónde empiezo? Revisa su “lista de ideas pendientes”, piensa en lo que pasa a su alrededor, recuerda algo que la estremeció, regresa a la idea.

¿Qué técnica?, comienza a crear imágenes en su mente...

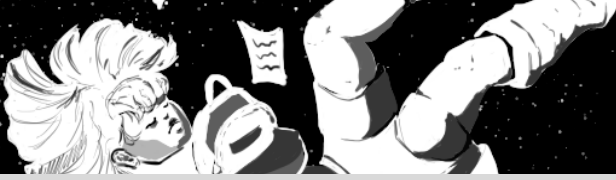
Son las 6:00 pm, qué frío hace, se levanta y prepara un café, regresa a la silla, concluye el tema que va a abordar, realiza algunos trazos. Se va creando una imagen, va integrando texturas, piensa en el esténcil, metal, linóleo o quizá madera, imagina posibilidades, colores, formas, borra un poco, observa a la distancia, regresa al papel, ignora la música que suena de fondo, no importa lo ajeno a esa ventana de posibilidades, ella navega ahí. Es como una extensión de ella misma...

Ya es hora de dormir, media noche. Mmm, quizá un rato más.

Así puede ver materializado lo que imaginó, observa, agrega algunos detalles, ¡Son las 3:00 am!, concluirá el proyecto mañana.

Se dispone a dormir; se prepara, mientras piensa en los pendientes al despertar: hay que lavar ropa.





# Agridulce

Marisol Bautista Osorno  
Jacqueline Martínez Rodríguez

ARTE DIGITAL

Aún recuerdo las palabras de mi madre diciéndome “Cada quien puede crear su propia historia”, sin embargo, cada historia tiene diferentes matices.

Por eso decidí dedicarme a la ciencia y hacer cosas que parecían imposibles para mejorar la vida, y aunque la ficción me había inspirado, mi motivo real estaba oculto en el pasado, exactamente 7 años atrás. Cuando tenía 15 mi madre tuvo un accidente y en cuestión de horas su historia llegó a su final, no pude escuchar sus últimas palabras porque ni mi cuerpo, ni el tiempo me lo permitieron.

Entonces decidí dedicar toda mi vida a encontrar una forma de llegar hasta ella una vez más. De forma convencional uno pensaría en máquinas y naves, pero en la física existen alternativas más “revolucionarias”. La teletransportación consiste en mover partículas de forma inmediata de un lugar a otro.

Era una tarde calurosa como otras, salía de mi última clase con hambre y la libreta llena de sinsentidos, caminé y tan solo pensar en las dos horas de camino que me esperaban, me dieron ganas de desvanecerme en el aire, me apasionaba la ciencia, pero estaba empezando a creer todo fue solo suerte y que en realidad no tenía aptitud alguna.

Subí al transporte público y me acomodé bajo aquel sol de verano que no me dejaba ni abrir los ojos, soñaba con mi cama cuando una voz gritó; crucé mis ojos con aquellos rojos y temblorosos del chico, este abrió su mochila y con una pistola salida de la nada, comenzó a guardar las cosas de los pasajeros dentro.

Mi cuerpo no me obedecía, solo pude cerrar los ojos y apretar los dientes, sentía frío, pero al mismo tiempo el sol me quemaba, comencé a sacudirme de forma violenta y me sentí caer sobre un barranco; no supe qué hacer y solo me sostuve de mí misma en un abrazo.

Sentí entonces el frío y duro concreto bajo mis manos, abrí los ojos y vi una camioneta roja destrozada en medio de una calle oscura, reconocí aquel escenario enseguida.

Todas esas veces teorizando, imaginando cómo podía pasar y finalmente lo había logrado, no fue suerte sino perseverancia, no solo llegar a cierto lugar, sino a cierto momento; caminé con lágrimas en los ojos y me dispuse a escucharla por primera y última vez en años para el resto de mi vida



*"El arte de ser mujer"*

Vianney Pérez Merino / Artes Plásticas

Natalia Michelle Arellano Carrera / Artes Plásticas



# El arte de ser mujer

Vianney Pérez Merino  
Natalia Michelle Arellano Carrera  
ARTES PLÁSTICAS

Las mujeres artistas somos talentosas, creativas e inteligentes; es momento de reconocer más nuestro potencial en las artes, pues hace falta que se conozca más de las artistas femeninas, ya que, a pesar de nuestro gran talento, también hemos aprendido de los mejores.





# La niña con zancos

Deyanira Toscano Ruiz

ARTES PLÁSTICAS

Había una vez en un mundo de gigantes una pequeña niña que deseaba alcanzar las nubes y las estrellas. Disfrutaba sus días jugando con otros niños y, aunque algunos eran un poquito más altos, la mayoría eran de su altura.

El día que comenzó la escuela, se dio cuenta de que todos sus compañeros ya eran más altos que ella y se sintió triste por primera vez en su vida.

—¿Por qué no soy como ellos? —pensó— ¿Qué tengo de malo?

Su tristeza duró poco pues al llegar a casa su mamá le entregó unos bloques, eran unos zancos de unos diez centímetros y usándolos logró ser igual que sus compañeros. Un día jugando; tropezó y cayó, fue la caída más dolorosa que había experimentado. Comprendió que se debía a que era más alta, desafortunadamente, uno de sus zancos se rompió y no pudo usarlos por unos días. Fue entonces que conoció el miedo, miedo de caerse y sentir dolor, pero también conoció el rechazo que había sufrido por no tenerlos, así que nunca



más se los quitó. Conforme la niña fue creciendo se transformó poco a poco en gigante, como todos. Los bloques en sus pies aumentaron, como el miedo y las limitaciones que tenía.

Un día por casualidad regresó al parque en el que jugaba y observó a los niños correr con libertad con sus pies tocando el pasto y el viento chocando en su cara, al mismo tiempo ellos la observaron con admiración.

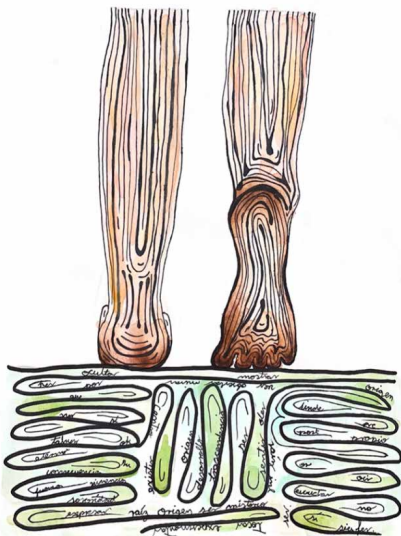
—Mira, casi alcanza las nubes —decían los niños—  
¡Quiero ser como ella!

Correr, hace años que no lo hacía. Se llenó de valentía y lo intentó, se lastimó tanto que tenía las rodillas y manos llenas de sangre las lágrimas comenzaron a brotar de su rostro.

—Quiero ser libre y correr —pensó—: ser como ellos.

Una niña llegó y le regaló una flor, le dijo que era la flor más chiquita que había pegada al suelo, y aun así era muy hermosa. Algo en su corazón cambió, no quería volver a usar sus zancos, quería medirse con su propio metro y ser libre de hacer lo que quisiera.

Al principio todos se sorprendieron, pero fue tan libre que muchos se animaron a dejar los zancos y otros más disminuían sus bloques, así el mundo de gigantes se transformó y la mujer fue feliz de ver las nubes y sentir el pasto en sus pies.





# Pies de barro

Silvia Fernanda Díaz Cordero

ARTES PLÁSTICAS

El eclipse lunar se acercaba cada vez más, era la primera vez que me quedaba sola en un bosque, Juana Josefa me dijo que era una mala idea, ya que los nahuales y brujas abundaban por ese lugar.

Yo sólo quería un momento de introspección y paz, realmente lo necesitaba debido a que la sobreestimulación de la vida cotidiana era asfixiante. No podía recordar cuál había sido la última vez que había pasado un momento sola, por ello era reconfortante sólo existir en un entorno ajeno al caos. Ya estaba oscureciendo, tenía la pijama puesta decidí no ver mi celular ni la televisión para darme un détox de toda la contaminación visual del momento. Todo se encontraba muy callado, mis pensamientos abundaban, me estaba empezando a poner ansiosa por no poder conseguir esa paz que tanto estaba buscando, tenía todo lo necesario para estar tranquila y me frustraba mucho no poder hacerlo.

¡TOOOC!

¡TOOOOC!

Sonó con fuerza.

Me asusté, me quedé paralizada, ningún pensamiento se asomaba por mi cabeza. Unos sonidos extraños comenzaron a escucharse, posterior a ello se empezó a escuchar la voz de una mujer vieja, su voz se sentía muy familiar.

Me pregunto a través de la puerta:

—¿Vas a abrir tú o lo hago yo?

No abrí la puerta.

“La puerta tiene candado, estoy segura”. Pensé.

Pero al instante se abrió la puerta de un golpe.

Me quedé petrificada al ver que era una señora de edad avanzada con cabello de fuego y pies de barro.

Se acercó y me susurró

—¿Qué ya me olvidaste?

—¿Olvidarte?

—¿Quién eres? Sí realmente fueras tú me reconocerías.

—No recuerdo la última vez que fui yo realmente.

Mi peor pesadilla ocurrió, te dejaste alienar por un espíritu ajeno a tu luz interior, has caminado con los ojos cerrados.

—¿Cómo sabes que soy la persona que estás buscando?

Porque yo soy tú y tú eres yo. Somos, fuimos y seremos.

Respondí llorando: ¿Porque no me puedo acordar de ti?

No te sientas mal, el tiempo siempre ha estado implícito, siempre en silencio, un agente pasivo, acechando a quienes menos se lo esperan, parpadeaste y despertaste de 7 años después, sin recordar lo que fuiste,

ni lo que eres, es el momento de despertar de este sueño profundo del que llamas vida, se consciente de ella, vive, disfruta, traza tu propia línea, y poco a poco verás cómo empezarás a recordarme.





# Catarsis de una mantidae infantil

Mariel Bravo Urbina

ARTES PLÁSTICAS

Apolínea, cruda, cruel, enrevesada, sugestiva, cautivadora es la bella mantis religiosa.

Ella llega todas las noches a mis sueños, es mi compañera surreal y onírica, ella me impulsa a realizar mis más oscuros deseos, creo que ella es mi alter ego nocturno, siendo yo una niña de 9 años la cual es disminuida a nada por el simple hecho de no ser lo suficientemente madura.

Aparentemente no puedo comprender lo obvio, cada vez que me expreso, los sonoros gritos de la figura adulta me repiten “¡No eres nadie para opinar!”

Llevo una vida en la que percibo con cotidianidad la violencia pasiva-agresiva, a veces siento que me falta el aire en estas constantes peleas. Hace un año pensaba que era por la falta de oxígeno debido a la muerte de tantos árboles, aunque empiezo a sospechar que es esta nueva palabra que descubrí “ansiedad”.

En estos sueños vividos me imagino que realizo mi tan sonada venganza que me hace sentir tan culpable todo el tiempo, ¿Seré una mala persona?, ¿Me iré al infierno como dicen las personas de mi iglesia?

Hoy soñé algo muy bello. Soñé que era justamente mi amiga la mantis religiosa, que caminaba en un campo repleto de flores rojas que combinaban bastante bien con el rosa del cielo, sin embargo, a lo largo del sueño me sentía en peligro, como si alguien me persiguiera.

De la nada despierto abruptamente, debo ir a la escuela y me siento paranoica, creo que en cualquier momento sucederá algo verdaderamente trágico, me llegan imágenes grotescas y no puedo evitarlas, me atormentan todo el tiempo.

Estando ya en casa creo que esta vez sí estoy perdiendo la cabeza, me siento mareada, tengo náuseas, mi cuerpo está tenso y estoy sudando. La persona que veo en mi reflejo en el espejo no soy yo, estoy empezando a pensar que esto es un sueño ya que estas sensaciones son irreales. ¿Cómo salgo de esta pesadilla? Tal vez haciendo que pase algo suficientemente intenso como para volver a despertar... ¡Hay un cuchillo muy filoso en la cocina, me lo clavaré en el cuello, contaré hasta tres: una, dos y tres... ¡No! Que he hecho, sale mucha sangre y duele demasiado.

Poco a poco, veo las memorias que me hicieron tan feliz en su momento acompañadas por los tristes llantos de mi madre sosteniéndome junto a mi hermana, papá llora, pero ya es muy tarde para arrepentirse, este es el fin.



Pasaré a otro plano existencial y desconozco cómo será lo que sigue. Muero en extática agonía y a lo lejos veo a mi vieja amiga mantis religiosa, le digo “Hola” a este majestuoso ser, por fin soy uno con el universo.

No sé esto es un comienzo o un fin, pero siento un intenso amor por mi existencia o ¿Mi no-existencia? Esto definitivamente es catarsis.





# Estancada

Hazel Rodríguez Bello

ARTES PLÁSTICAS

Odiaba esa sensación. La mano fría, engarrotada, tesa; podía sentir los nervios precipitados en ella.

Había tenido la idea, una grande, revolucionaria, algo que cambiaría para siempre el curso del mundo. Ya no sería aquella mujer ordinaria, no, ella iba a ser artista, había tomado la pluma, pero el cuaderno estaba lejos, apenas unos metros, pero quien gusta de crear, sabe que eso es suficiente para perder la inspiración apagando aquello que brota del lugar sin nombre, que recorre las venas y enciende las manos.

Tocan a la puerta, la atmósfera invisible se empieza a quebrar.

Ni siquiera había sido consciente de ella, se sentía tan natural como parpadear, se disipa lentamente. Intenta agarrarse, tomar las palabras, recordar las imágenes que danzaban en su cabeza, siente su peso, siente sus pies fríos al estar sin calcetines. ¡La idea! La magnífica idea huye, trata de perseguirla, quiere correr tras ella, convencerla de quedarse, de existir en el mundo real.

Pero empieza a escuchar. Son pasos, los reconocería en cualquier lugar, la nombran:

—Martina —Escucha, claro que lo hace, pero no se rendirá, no cuando esta tan cerca.

—¡Martinaaaa!

La voz la ata, no le permite correr, está en su cuarto y vienen por ella.

—¡Martina, a comer!

Sigue ignorando, preparándose para la colisión, y entonces... Silencio.

Por un momento no pasa nada, los pasos se detienen y el tiempo frena, se abre la puerta mostrando la causa del ruido y entra al cuarto una silueta: Es su madre.

Tal vez sea su imaginación, quizás no; observa cómo su madre flota en el espacio, trae con ella un cuenco con comida y cubiertos, como si de un ángel se tratara. Hace un espacio en el caos que es su escritorio, coloca la comida y le da esa mirada, la misma que le dio cuando le anunció que quería estudiar artes, la misma mirada con la que le dice “Te amo”.

Así como llegó su madre se va, como una brisa. El tiempo se reanuda, todo se vuelve a mover; la idea con la que tanto ha peleado está ahí dispuesta a guiarla, a materializarse, ha tenido este bloqueo por al menos dos semanas y no la perderá de nuevo.

Lanza su brazo de tal forma que parece una bala, lista y confiada, piensa “Esta vez sí”.

Respira profundo y ataca comenzando a crear.

Fin.





# Razones

Vanessa Flores Carrillo

ARTES PLÁSTICAS

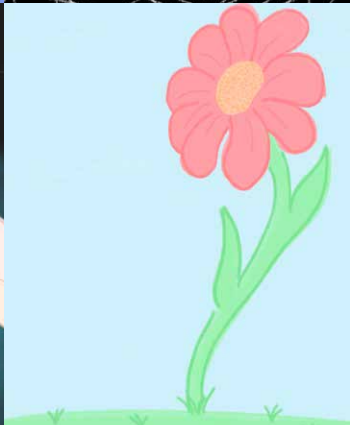
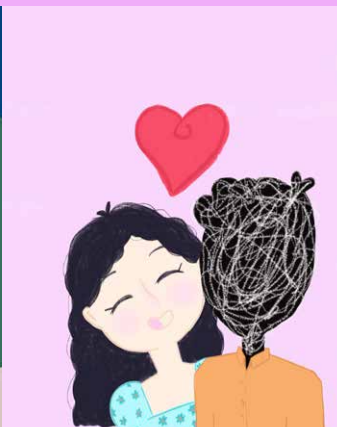
Sigo viva  
porque estoy convencida  
que aún no vivo mi mejor versión  
Sigo viva  
porque estoy convencida  
que aún no vivo  
la mejor etapa de mi vida  
Sigo viva  
porque estoy convencida  
que aún no llegan todas las personas  
a las que les entregaré mi alma  
Sigo viva  
porque estoy convencida  
que aún no conozco  
a todas las personas  
con las que me desbordaré de amor  
Sigo viva  
porque estoy convencida  
que mi boca  
aún no prueba todos los sabores que puede gozar

Sigo viva  
porque estoy convencida  
que mis labios  
aún no prueban todas las salivas  
de todos los besos  
que otro par de labios  
tiene para convidar  
Sigo viva  
porque mis caderas  
aún no se mueven  
con todas las canciones  
que tantos ritmos  
me pueden agitar  
Sigo viva  
porque aún no encuentro  
la excusa perfecta  
que me haga quedarme  
a bailar otro ratito  
a tu lado  
Sigo viva  
porque sigo soñando  
con encontrarme conmigo  
y amarme como nunca nadie  
podrá hacerlo igual.  
Sigo viva  
porque aún no pinto, esculpo, escribo, bailo  
todo lo que mis manos y piernas pueden  
pintar, esculpir, escribir, bailar  
Sigo viva  
porque quiero saber

si mi panza se llenará  
con el dinero que mi talento  
me pueda llegar a dar  
Sigo viva  
porque aún no termino  
de hacerle el amor  
al amor de mi vida  
Sigo viva  
porque mi cuerpo  
aún no siente  
todos los orgasmos  
que le faltan por saciar  
Sigo viva  
porque quiero hacer las cosas diferentes  
a como las hicieron mi mamá y mi papá  
solo para demostrarme  
que existen otras formas de amar  
y de educar.  
Sigo viva  
porque quiero seguir buscando  
una razón para quedarme  
aunque eso signifique  
nunca encontrarla  
Sigo viva  
porque aún no te provoqué  
las risas suficientes  
ni los placeres capaces  
para que yo en ti  
me vuelva inolvidable.  
Sigo viva



porque aún no recorro  
todos los caminos  
que un tanque de gasolina  
tiene para darme  
Sigo viva  
porque mi cuerpo  
aún no se calienta  
con todos los soles  
de todas las playas  
que existen en el mundo  
Sigo viva  
porque aún no veo todos los atardeceres  
que aparecen de fondo  
cuando me llevas a casa  
antes de que me regañen  
Sigo viva  
porque quiero saber  
si mañana seguirás enamorado  
de mi brote más extraño  
que le falta florecer  
aunque eso signifique  
volver a nacer.





# La voz de Neira

Sofía González Yllanes

ARTE DIGITAL

¿De dónde salen las artistas, las cuentistas, escritoras y poetas?

Neira siempre tuvo esa duda.

Neira tenía un novio. Al inicio era lindo y tierno, ella estaba muy enamorada pero después de un tiempo estando juntos empezaron las discusiones, algo normal en los noviazgos, o eso pensaba ella.

Las discusiones que tenían no eran normales, él la hacía sentir culpable, la ignoraba y le hablaba mal. Pero eso no importaba cuando él volvía a ser ese chico lindo y dulce del que se había enamorado.

Los problemas continuaron, las discusiones ya eran más graves. Neira se sentía culpable por todo y creía que tenía que arreglarlo. Neira le pidió que se vieran para hablar y solucionar todo. Se puso más bonita, se maquilló y vistió lindo.

Se sentaron a hablar, él se acercó y acarició su pierna, Neira intentó apartar la mano de él, pero fue muy insistente, empezó a besarla.

Se puso encima de ella y Neira se sintió asfixiada, se resistió, dijo que no quería.

A él no le importó.

Neira se sintió como una muñeca de trapo ahí tendida, sin poder moverse, rogando en su mente que todo terminara.

Decidió no decir nada porque no sabía cómo explicar lo sucedido. ¿Cómo una persona que dice quererte hace algo así?

Sentía que no podía hablarlo con nadie y empezó a escribir:

Rota

Te llevaste algo de mí,

me lo quitaste

a la fuerza

Y me rompiste

Y no sé qué hacer con eso

que te llevaste, que me quitaste

Porque no sé qué rompiste

pero sé que estoy rota

Y no sé cómo arreglarlo,

Y no debería de reparar

algo que tú rompiste.

Porque ¿Cómo lo reparo?

¿Cómo hago que se me olvide?

Lo hiciste a la fuerza

dije que no

y no te importó

Te dije que no

pero, aun así  
me alzaste la falda  
Te dije que no  
pero, aun así  
me quitaste las bragas  
Te dije que no  
pero, aun así  
no te importó  
Te dije que no  
pero me lo arrebataste  
sin remordimiento  
ni culpa  
Y esa culpa que  
debió pertenecerte  
ahora es mía  
Aquella vergüenza que  
debía ser tuya  
por aquel acto,  
es mía  
Jamás te importó  
así que, sin tapujos,  
sin remordimientos  
me rompiste

Encontró su voz en aquel primer poema honesto  
hecho con cierta torpeza.

Y en aquel pesar empezó a florecer.



*Sueños cumplidos*

Ruth Montserrat Sánchez Reyes / Artes Plásticas  
Harumi Saray Amano Cruz / Artes Plásticas



# Sueños cumplidos

Ruth Montserrat Sánchez Reyes

Harumi Saray Amano Cruz

ARTES PLÁSTICAS

Desde pequeña Carolina Orellana soñaba con ser tantas cosas, desde ser astronauta hasta actriz, pero para un mundo y un país donde las mujeres no eran consideradas dignas de grandes hazañas esos sueños solo se fueron a la deriva. Años más tarde se vería fuertemente inspirada por Mimí Derba, considerada la primera mujer productora, argumentista y directora de cine en nuestro país.

Y así decidió empezar sus estudios en cinematografía, pero no todo era de color rosa, y ella lo sabía, después de haber dirigido varios proyectos Carolina seguía sin ser reconocida. No eran tomados en cuenta su trabajo y dedicación, siempre siendo juzgada por ser “una mujer más” en este ámbito. Pero ella no podía dejar las cosas así, y entonces empezó a usar un seudónimo. Sus proyectos a partir de ese momento los dirigía como O.C, y los resultados cambiaron como si de la noche a la mañana todo fuera distinto, solo por no poner su nombre.

Claro que esto solo les dio la oportunidad a sus trabajos de ser reconocidos, pero ¿dónde quedaba el suyo? ¿Por ser mujer no tenía derecho a ser reconocida? Si para triunfar tenía que ponerse un seudónimo y nunca dar a conocer su propio nombre, ¿realmente valía la pena?

Carolina Orellana tenía un nuevo propósito, darse a conocer, y si por lograr aquello debía arriesgar su trabajo, lo iba a hacer. Porque no solo buscaba alzar su voz, ella quería que más mujeres se dieran a conocer.

Así que su próximo trabajo fue una autobiografía, donde pudo contar desde su perspectiva todo lo que tuvo que pasar para llegar hasta ahí, su añoranza de dirigir, de dedicarse a su trabajo por años, a tal punto que tuvo que crearse un seudónimo para poder continuar en algo que amaba.

Cuando su autobiografía salió ella no esperaba el alcance que tuvo, que sus obras antiguas se posicionaran en lo alto ahora que sepan su nombre y su historia, Orellana ya no soñaba con algo que consideraba imposible, porque esos sueños se hicieron realidad y ella siguió trabajando en lo que amaba, ahora dando a conocer su nombre y su trabajo.







# Prieta bella

Yarumi Paniagua Hernández

ARTES PLÁSTICAS

Para los nahuas, Tezcatlipoca era una metáfora de la introspección además de una deidad, se manifestaba en el interno, ahí donde somos nosotros mismos, reflejaba lo que había dentro; ahí tuve que re-conocerme, ver mi reflejo y encontrarme donde empezó todo, en mi madre.

Veía mi vida a lo lejos, le encontré sabor al insomnio, el café sabía a ventana, el pan a rincón. Daba vueltas en la cama y en la rutina, en ir y venir, y regresar y saber tanto sin saber nada.

Tuve que re-conocerme mirando fijamente a mi madre, abracé la piel de bronce que me obsequió y entonces la vi siendo niña y jugando a formar una familia, sosteniéndonos sin arrastrarnos.

Para saber más de mí tuve que escuchar crujir mis miedos y verme ahí donde soy más mujer que artista o hija, escuché de mamá sus secretos y voluntades, y qué dicha me trajo encontrarme cerquita con ella.

Encontré en mí y en ella la fuerza, nos vi siendo cerro y playa, mujer de maíz y pulque, quelites y copal, me

re-encontré con lo que me fue arrebatado y lo hice uno mismo con el privilegio que mamá me dio gracias a su fortaleza de ceiba; el de crear y no callar, ser nahuala, curandera, chamana, sabia, niña, mujer y anciana, ser jarana y zapateado, brochazos y pinceladas, huipil y quexquémetl, vasija de barro, cafetal y monte.

Me supe parida por la noche entre volcanes y magueyes.

¡Y qué dicha cuando me descubrí inapropiada!

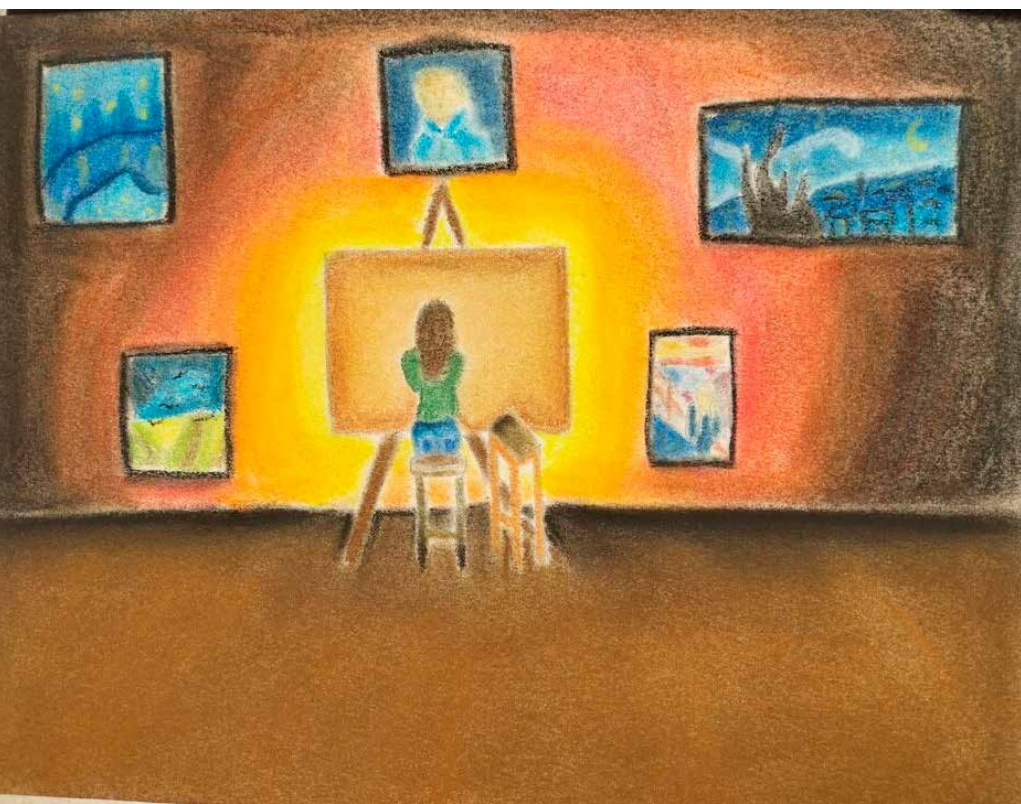
Acepté que me había sentido fuera no solo por ser mujer sino por ser bestia, prieta, india, negra, sudaca, chicana, migrante, de las mujeres que luchan.

Qué dicha al saberme molesta y grosera, por gemir y reír, comer sin cubiertos, bailar sin ritmo, sentirme completa, por andar descalza en la tierra y correr a besar a mi madre porque sé que para sentirme más cerca del cielo basta con ser su hija.

Mis manos ahora cuentan solitas aquello que guardaba mi pecho, si te acercas, muy cerquita puedes ser como yo y como el viento.

Ahora que me tengo juego a ser niña de nuevo, ya no me escondo entre cerros y bosques, entre libros y creaciones.

Llevo en la espalda la libertad del colibrí, en los pies la fortaleza de mis abuelas, en mi voz la seguridad de mi madre, hija del viento y espíritu del monte





# Las mujeres como medio de voz

Lizeth Dávila Montellano

ARTES PLÁSTICAS

Se dice que hoy en día el arte moderno está sobrevalorado, que artistas mediocres venden sus obras en ridículas cantidades de dinero y no tienen talento alguno. Pero ¿dónde queda la práctica y trabajo duro?

El otro día me reuní con unos colegas que cuentan con diversos estudios. Yo soy la única artista mujer en el pequeño grupo de académicos y filósofos. Sé muy bien lo que piensan del arte, y aunque estoy de acuerdo en varios de sus comentarios no me quedo callada cuando siento que desestiman a artistas que han innovado el arte de una forma que no se había visto en años. Así que una tarde cuando ellos criticaron la obra de una colega mía, acusándola de ser incapaz de hacer un simple cuadro, me aclaré la garganta para llamar su atención y dije:

—No es que sea incapaz de hacer dicha tarea, es simplemente que a ella no le interesa hacer las cosas de la forma en que la sociedad piensa que debe hacerlo,

el arte al que nos hemos acostumbrado en los libros de historia, como el gran Da Vinci o Miguel Ángel, son claramente un registro de lo que nosotras y nosotros los artistas podemos y somos capaces de hacer, es el inicio y formación que una academia de arte te enseña, pero eso no significa que sea lo que vayamos a hacer.

Para este momento sus ojos estaban fijamente en mí y el ruido del lugar se había marchitado, así que continué:

—Como el otro día, ustedes saben que comparto mi trabajo en diferentes plataformas y la gente sabe cómo trabajo, cual es mi estilo. Así que un señor me pidió hacerle un retrato a su esposa, me dijo que le encantaba lo que hacía y que tenía la total libertad creativa para la pintura y así lo hice, pero cuando llego por la pintura acabada me dijo que ese retrato no era lo suficientemente realista, así que me pidió rehacerla. Yo me disgusté porque me dijo que eso no es lo que quería, decidí hacerla a su gusto y la próxima vez que llegó, se asustó tanto al ver la pintura ya que esta era tan realista que pensó que su esposa estaba presente en el lugar. Se disculpo, al final me pago por ambas pinturas y se las llevó.



# los decido yo

## Mis límites

Yesenia Guadalupe Vélez Martínez

Estefanía Vázquez Pineda

MERCADOTECNIA Y MEDIOS DIGITALES

Cuando era pequeña veía múltiples caminos frente a mí; entonces elegí la escritura como mi forma de expresar los sentimientos que no podía vocalizar.

Todos admiraban mi trabajo de pequeña.

Pero, al crecer, diferentes personas juzgaron que no podía crear nada mejor y algunas otras rechazaron mis obras. Aquello me llenaba de ira, por la suposición de que ellos decidirían mi final.

No era así.

Nunca será así.

Escribí, lo hice hasta que se me entumieron los dedos y logre crear aquella obra que me dijeron nunca podría realizar.

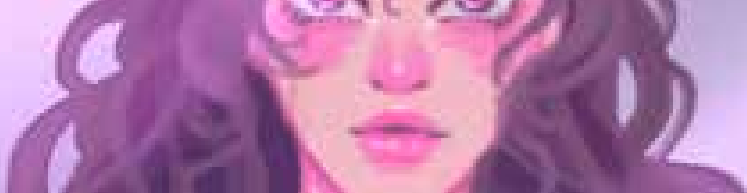
En mi momento más azul gane premios y menciones.

De mi indignación nació mi más grande orgullo.

Y ahora ellos saben que mis límites siempre los decido yo.







# Helena

Samara Jasem Abundez Ortiz

ARTES PLÁSTICAS

Si me dieran una moneda por cada vez que piensan que ser escritora es glamuroso y mi vida es como la de Carrie Bradshaw, tendría lo suficiente para un café de Oxxo, ya que mi apariencia deja ver que estoy bastante lejos de eso y recibir la llamada de mi editor aterrado, debido a la fecha de entrega por haber esperado al último momento para empezar, lo reafirma.

Aunque no lo parezca, escribir puede ser una actividad incómoda de autorreflexión y en las cenas familiares es algo que mis padres gustan hacer por mí; pero en algún momento usar los traumas se volvió un negocio rentable y al dar la media noche abriré la caja de Helena una vez más, podrá no tener las desgracias de la humanidad, pero sí las mías.

“¿Hola mi querida yo, esta vez qué pesadilla o sueño fallido usaremos?”

Al juntarse las manecillas, Cenicienta también tuvo que enfrentarse a su realidad, en la nuestra perdimos ambas zapatillas de cristal y el encontrarme a mí misma es más difícil que conquistar al príncipe azul; de

pequeñas no esperábamos lo difícil que podría ser tomar una decisión y lo mucho que el mundo pide de ti.

—No esperabas que crecer fuera de esta manera ¿Verdad? —dijo con tristeza mi otra yo.

—Siendo sincera no sé qué es lo que esperaba, pero extraño que el dolor fuera tan sencillo de entender como un raspón de rodillas y no fuera yo la que lo tuviera que curar.

—Eso suena deprimente, también algo irresponsable, por algo no escribes libros de autoayuda —me sonrió.

Pensándolo bien, los personajes que hago suelen tener algo mal, pero un final feliz, si no la gente no lo leería.

—No es la primera vez que hablamos de esto —le dije.

—No será la última, siempre dudarás si vas por buen camino o no, pero estamos aquí porque lo intentas y eso se ve reflejado en tus historias, siempre dejas algo de ti en ellas y las personas te adoran, aunque el espejo solo veas a una mesera que escribe romances que no vivió. No estamos hablando de que necesitas inspiración, sino que siempre se necesita un empujón para dejar que los demás vean tu interior.

La alarma de mi teléfono sonó, me quedé dormida después de haber enviado el capítulo, es medio día, pero me levanto para empezar una vez más.



**BUAP**

